

SUMARIO

El lazo de unión entre el ejército y el pueblo, por un aspirante á veterano.—*El segundo Congreso nacional antituberculoso*, por Juan Avilés, teniente coronel de ingenieros.—*El Gran Capitán*, por Manuel Alvarez Espinosa, capitán de infantería.—*La nueva ley militar alemana*.—*Orientaciones de las artillerías alemana y francesa*.

BIBLIOTECA

Pliegos 55, 56, 57 y 58 de «Un año en el ejército italiano», por D. R. Marín del Campo.

EL LAZO DE UNIÓN ENTRE EL EJÉRCITO Y EL PUEBLO

En un artículo titulado “La profesión de las armas” se lamenta su autor, el capitán de ingenieros del ejército británico E. N. Mozley, de la separación casi completa que existe entre los militares ingleses y los demás ciudadanos. Aunque éstos, á veces, hablan y parece que se interesan por el ejército, lo cierto es que lo consideran como un mal más ó menos necesario, que conviene suprimir, y le miran con indiferencia, con extrañeza, casi como se mira á un organismo compuesto de gentes que apenas prestan ninguna utilidad al país. Por otra parte, la carrera militar es la única profesión que no se practica en realidad sino por excepción—cuando estalla la guerra—, y durante los años de la paz, siempre muchos, los oficiales, clases y soldados, permanecen completamente aparte del resto de los ciudadanos, siendo punto menos que delictivo el ocuparse de algo que no esté relacionado directamente con la guerra. De aquí que se les reputa, en el fondo de las conciencias, como elementos exóticos, raros, inútiles, porque la hora del peligro ¡parece siempre tan lejana!

Entre este punto de vista y el alemán media una distancia enorme; pero á nadie puede ocultarse que nos encontramos mucho más cerca de la situación del ejército inglés que la del ejército alemán. Hay que juzgar por el fondo de las cosas y no por la apariencia, y aunque á veces la llamada opinión pública parece que se preocupa de las cosas militares, la verdad es que ese movimiento es ficticio y, á lo sumo, puede compararse con la atención que prestamos á un grano ó á un divieso que nos moleste.

Fuera de las horas que los individuos de cualquiera profesión dedican á sus labores especiales, alternan y se mezclan con los demás, participan de los esfuerzos é intereses colectivos, y aun se ocupan en otras investigaciones y trabajos. Sólo el militar parece condenado [á vivir forastero en su patria; y como no toma parte en el esfuerzo colectivo y su utilidad

se cree siempre problemática y muy remota, es imposible evitar que se le tenga en un concepto bastante mediano.

Para remediar tan grave estado de cosas, el capitán Mozley llega á proponer que se suprima la vida de cuartel, y por consiguiente los cuarteles, substituyéndolos por una oficina y un local por cuerpo, para los ejercicios y trabajos de invierno. No vamos tan lejos como el oficial inglés, ni creemos eficaz el remedio que propone, porque el mal nace de la idea, muy arraigada, general en el elemento civil, de que la guerra seria, formal, es punto menos que imposible, y que para expediciones contra pueblos incivilizados bastan las milicias ó un reducido ejército.

Existe una valla de separación entre el elemento civil y el militar; y como éste responderá mejor ó peor en la guerra según se sienta ó no apoyado moralmente por el pueblo y comprenda que interpreta ó no los anhelos y aspiraciones nacionales, se comprende la enorme gravedad que el hecho encierra.

Aunque no por las materias que la integran, las enseñanzas civiles tienen en Alemania un caracter eminentemente militar, por sus métodos, por sus disciplinas, por la orientación general encaminada á la grandeza y poderío de la nación. De esta suerte, no es de extrañar que se inculque en la juventud alemana un sentimiento de poder y de fuerza, dominador, de superioridad, que encuentra su forma plástica en el ejército, resumen y encarnación material de las ideas y sentimientos de la nación, engendrándose así la compenetración salvadora entre el organismo y el brazo que lo defiende. Algo más artificiosa es la manera de conseguir esa compenetración en Francia, pero no menos cierta, gracias á los planes y al desarrollo de la enseñanza obligatoria y de los trabajos de extensión y vulgarización de la cultura. Entre nosotros, no puede estar más desatendida y abandonada esta materia.

Sin el sentimiento de patria, ni se concibe siquiera la existencia y la necesidad del ejército. No basta la idea de patria: es menester que todos, altos y bajos, poderosos y humildes, conozcan los grandes objetivos de la historia patria, sus aspiraciones elevadas, las bases con que ha de contarse, los enemigos y los peligros que la acechan. Nuestras enseñanzas de historia de España, de Geografía, del Derecho..., están huera por completo de tales orientaciones, dándose el caso singular de que un licenciado ó un doctor conoce mejor la marcha general de la civilización y poderío de Grecia y Roma, que la de su propia patria. Toda censura es poca contra esos anacronismos.

El primer deber y la primera necesidad de un ciudadano de un país culto y libre, es conocer lo que es y lo que conviene é interesa á su Patria. El bien individual ha de posponerle al colectivo, y ello requiere que se le instruya desde su niñez en una materia que conmoverá su corazón é interesará á su entendimiento. ¡Cuánto más necesario es eso que el apren-

der el latín y otra porción de cosas, muy propias si acaso para amontonar dinero y hacerse rico, pero del todo ajenas al cumplimiento de los deberes del ciudadano!

De esta suerte, es el Estado el primer culpable de lo que sucede, porque lejos de amalgamar y reunir las energías individuales, parece que se empeña en distanciarlas y dispersarlas. Y cuanto tanto se habla de enseñanza, de escuelas y de maestros; cuando se aumenta el número y extensión de las asignaturas; cuanto más compleja se hace la instrucción, más se olvida lo que debiera ser su principal base y fundamento. Se diría que se trata de instruir á hombres sin patria, sin hogar, á advenedizos y allegados de todas procedencias, y no á españoles que han ejercido y seguramente volverán á ejercer un papel esclarecido en los destinos de la humanidad.

Esa laguna en la enseñanza es más adelante, cuando se llega á la edad madura, imposible de llenar. Ni siquiera basta la mejor buena voluntad, porque en esto, como en todo, se necesita una educación, una preparación preliminar. En otros siglos, incluso en los comienzos del pasado, el ideal religioso y la tradición servían para fundamentar un estrecho espíritu de solidaridad entre los habitantes de una nación; pero al disminuir la fe religiosa, aparecer nuevas doctrinas, demoledoras en su mayoría, aumentar la publicidad y acortarse extraordinariamente las distancias y borrarse las barreras entre los Estados, se ha asestado un terrible golpe al patriotismo, que ya no se *respira* al nacer, como en otros tiempos.

El sentimiento de la propiedad y el de la familia son innatos y están profundamente arraigados en el hombre; y bastarían para que se conservase incólume el culto á la patria, si propagandas disolventes no empequeñecieran el concepto de ésta, materializándolo y apartándolo de lo que realmente es.

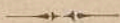
La Patria es propiedad de todos los nacidos en una nación; no solamente en su aspecto prosaico y material, la tierra, sino más todavía en el conjunto de aspiraciones generales y particulares y en el deseo de conservar íntegramente cuanto en las esferas intelectuales y morales nos han legado nuestros mayores. Y junto á esto, el amor á la familia, que naturalmente se extiende del radio de los deudos á cuantos viven libremente en un mismo medio, acaba de fortalecer al patriotismo. Si se desvían, sin embargo, ambos sentimientos, aprovechándose los perturbadores de la incultura de los unos, de las privaciones de los otros y de la irreflexión y bajas pasiones de no pocos, se llega al triste resultado, que comienzan á padecer todos los pueblos, y más singularmente los latinos, de perderse la noción de patria y de que se anteponga á todo lo demás el interés individual, interés mal comprendido, porque conduce siempre á la infelicidad y aun á la desesperación del que ha emprendido tan mal camino.

No se arguya con el ejemplo de Inglaterra, cuyo poderío y patriotismo tienen muchos puntos de contacto con los de la Roma imperial, al principio de la época de la decadencia. Predomina el punto de vista material, el oro como dueño y señor de todos los bienes es la obsesión general y á él se acude como la única panacea para lograr cualquier objetivo.

Por fortuna estamos en otro caso; y por desgracia podemos compararnos también con el pueblo británico, porque éste y el nuestro no tienen actualmente la verdadera noción del patriotismo. Por sus recursos económicos y su privilegiada situación geográfica, resistirá más tiempo Inglaterra, pero si aparece el guijarro en que ha de tropezar aquel coloso, la caída será espantosa.

He aquí la causa principal, á nuestro juicio, de la separación que existe entre el ejército y el elemento civil: en el primero se siente y se cultiva el patriotismo, antes que los mismos deberes profesionales; mientras que en los segundos—hablando en términos generales—está dormido ó mal dirigido, y por consiguiente el ejército y el pueblo se mueven en atmósferas diferentes. El remedio queda dicho; sencillo y fácil es aplicarlo; sólo se requiere energía y voluntad para imponerlo. Con ello se daría el paso principal para nuestra reconstitución moral y material, toda vez que los esfuerzos dispersos y mal encauzados producen el agotamiento, mientras que los colectivos y bien encaminados conducen á la grandeza en todos los órdenes.

UN ASPIRANTE Á VETERANO



EL SEGUNDO CONGRESO NACIONAL ANTITUBERCULOSO

Las sesiones del segundo Congreso internacional de la lengua española, celebrado en San Sebastián del 9 al 16 del pasado septiembre, han sido interesantes en grado sumo, porque en ellas se han tratado todos los temas relacionados con la higiene, la medicina en todas sus ramas, la ingeniería y la arquitectura.

La tuberculosis es el verdadero y más cruel azote de nuestros tiempos, mil veces más mortífero y temible que cualquiera de esas epidemias de procedencia exótica ó indígena que tanto suelen alarmar al público. No es solo la crecida cifra de mortalidad que produce, sino también su morbilidad que contribuye de funesta manera á degenerar la raza y preparar víctimas para la muerte.

A través de las eruditas discusiones, muy fundamentadas, sostenidas por eminencias médicas de diversos países, se ha abierto paso una vez más, pero ahora de un modo que no deja lugar á dudas, la gran verdad de que la tuberculosis hay que atacarla previniendo más que curando, es decir, que la profilaxia, la higiene, desempeña el principal papel en la lucha

contra aquella aterradora enfermedad. Y como si bien la propagación por contagio es evidente, no es menos innegable que para la aparición de la enfermedad es menester que el bacilo de Koch encuentre un medio adecuado, ó sea, en otros términos, que se haya producido la depauperación fisiológica del aparato respiratorio, se comprende sin esfuerzo que uno de los principales elementos en la lucha contra la tuberculosis ha de buscarse en las condiciones higiénicas del hogar, del edificio ó edificios en que transcurre la mayor parte de la vida del hombre. Si en ellos el aire es impuro ó ha sido viciado por la respiración de otros organismos y por la mezcla con gases nocivos, se engendrará fatalmente una atrofia parcial de los pulmones, sobrevendrá un principio de intoxicación, y á favor de ella aparecerán los primeros síntomas de aquel mal. Hay que insistir, por consiguiente, en que la tuberculosis aparece casi siempre por falta de higiene, bien en el hombre si estraga neciamente su organismo, ya en el medio en que se desarrolla su existencia.

No es de extrañar, por lo tanto, que en el reciente Congreso ocupara lugar principalísimo lo relativo á ingeniería y á arquitectura, esto último con preferencia, y que acudieran al palenque en que se movían arquitectos é ingenieros, médicos muy reputados que aportaron también sus conocimientos y experiencia.

Si al construir una vivienda se adoptan las precauciones de caracter sanitario más indicadas contra la tuberculosis, quedarán ipso facto satisfechas todas cuantas puedan apetecerse en relación con las demás enfermedades, porque contra aquella dolencia han de ponerse en práctica tanto las medidas de mera prevención, ó de higiene en general, como las encaminadas á combatir el contagio, ó sea las que exige la lucha contra las enfermedades contagiosas.

Pero hay un punto que adquiere singular importancia en el concepto antituberculoso, y es el de la ventilación de los edificios; problema que, por triste que sea confesarlo, hay que reconocer está casi completamente desatendido en España, y lo mismo en otros países meridionales, por no ser necesaria en gran parte de nuestro país la calefacción artificial de funcionamiento normal, que les sirve á las naciones del Norte para resolver con facilidad la renovación del ambiente confinado en los edificios. El problema es difícil, pero no es insoluble; y este fué el tema que hubo de desarrollar en las sesiones del Congreso con asentimiento unánime de la sección de Arquitectura.

El doctor D. Santos Rubiano, distinguido médico de Sanidad Militar, disertó sobre el tema "la tuberculosis y el cuartel"; y aunque en el primer momento se manifestó alguna discrepancia entre las ideas sostenidas por aquel profesor y las mías propias, no tardamos en llegar á un acuerdo, lo que no podía menos de suceder puesto que partíamos de unos mismos principios y seguíamos el mismo camino. El cuartel es, sin disputa, el edi-

ficio de más difícil ventilación, porque los dormitorios y salas de día son en él grandes, muy capaces, y la fuerza que las ocupa muy variable de unas épocas del año á otras; de donde resulta que unas veces el soldado está en condiciones higiénicas excelentes, mientras que otros se le tasa avaramente la ración de aire que ha de respirar. En ninguna parte, pues, como en los cuarteles se impone una bien entendida ventilación; en la inteligencia que jamás la ventilación es excesiva en los edificios colectivos, sino más bien deficiente por mucho que se haga y aunque se agoten los medios de que puede disponer el constructor.

Puse especial interés en hacer notar, y me cupo la honra de que ilustres arquitectos asintieran á mis observaciones, que el concepto de la ventilación que generalmente se tiene, no ya por el vulgo, sino por hombres de ciencia y aun por médicos, no es el real, ni mucho menos. Un edificio de habitaciones grandes, en las que las paredes están rasgadas por numerosas y amplias aberturas, se dice que está perfectamente ventilado y se reputa higiénico y salubre; cuando lo cierto es que en el invierno y parte de la primavera y del otoño, los vanos permanecen cerrados mientras están ocupados los aposentos y desde luego durante la noche: en tales condiciones el aire confinado no tarda en viciarse y en trocarse en un alimento inconveniente para los pulmones, en un verdadero medio intoxicador. La capacidad de las habitaciones podrá retardar media hora, una hora, dos lo más, el encarecimiento de la atmósfera ambiente, pero este enrarecimiento fatalmente se producirá á pesar de los balcones y ventanas cerrados y de las grandes dimensiones de las salas; sería menester que la cubicación de éstas alcanzara una cifra colosal para que el hombre se encontrara en todos los momentos, lo mismo en el instante inicial de la ocupación de la sala que al abandonarla, en favorables condiciones higiénicas: pero ni las salas tienen nunca dimensiones tan extraordinarias, ni aunque fuera posible asignárselas convendría hacerlo, porque entonces se caería en el inconveniente paralelo de ser inaceptable por la baja temperatura interior.

La ventilación natural ha de funcionar noche y día, estén ó no abiertos los vanos, valiéndose de registros de admisión y de evacuación (unidos estos últimos en ciertos casos á colectores primarios y generales), y fundándose únicamente el desequilibrio gaseoso que provoca la renovación del aire en la elevación de temperatura producida por la presencia del cuerpo humano y por los focos de calor que lleva consigo la ocupación de una vivienda. De esa elevación de temperatura ha de partirse siempre, supeditando á ella la disposición y las dimensiones de la red ventiladora, que de otra manera resultan á veces inconvenientes y producen en ocasiones más daños que beneficios. Sin entrar en más detalles, debo añadir que la ventilación natural ha de estudiarse y resolverse habitación por habitación y luego en su conjunto, teniendo en cuenta la triple hipótesis de

ocupación mínima, ocupación media y ocupación máxima. La cuestión es una de las más difíciles que se presentan al construir una vivienda, pero bien merece la pena de que se la estudie y atienda, porque en ella está el principal fundamento de que una casa sea salubre ó predisponga á trastornos patológicos.

JUAN AVILÉS

Teniente Coronel de Ingenieros

EL GRAN CAPITÁN

Mucho se ha discutido, habiéndose emitido las más diversas opiniones, respecto del origen del célebre título con que en la Historia es conocido Gonzalo Hernandez de Córdoba. Nuestra intención se reduce hoy á recoger los diversos testimonios que hemos podido encontrar, y ver si se puede deducir de ellos una solución satisfactoria.

Afirma Quintana, aunque valiéndose de un ambiguo "se dice", que las hazañas llevadas á cabo por Gonzalo siendo alcaide de Illora, le valieron el nombre de Gran Capitán, empezado á dársele en aquel tiempo por sus enemigos asombrados de su actividad y atemorizados por su audacia. Quizá se fundara al decir esto en Jovio, pues según éste, nuestro héroe adquirió nombre de grande desde Illora. Esta afirmación no nos parece cierta, porque todos los autores contemporáneos y en general, los mejor informados, están de acuerdo en sostener que el título en cuestión se le dió por primera vez en Italia y no hemos de tardar en encontrar testimonio de ello hasta en los mismos historiadores citados.

Si los moros hubiesen empezado á llamarle así en Illora, seguramente Conde habría registrado el hecho, y por el contrario, en su "Dominación de los árabes en España", ni siquiera le nombre hasta llegar á las negociaciones para la capitulación de Granada, no haciendo entonces mención de que tuviera renombre alguno entre los granadinos.

Quintana y Jovio convienen más tarde, como ya hemos anunciado, en que este título tuvo su origen en Italia, pues el primero, al reseñar la llegada del general español al campo de Atella después de su primera y gloriosa campaña de Calabria, dice que fué recibido con entusiasmo por Fernando II y por todo el ejército, dándole todos el nombre de Gran Capitán, y el segundo, le llama siempre Gonzalez, hasta su entrada en Nápoles de regreso de su expedición á los Estados después de haberse apoderado de Ostia, en cuya entrada, dice, "fué saludado con el nombre de Gran Capitán", y en lo sucesivo ya le llama siempre así.

Pudiera á pesar de lo expuesto suponerse, que este glorioso título, empezado á dársele en España, si no por los moros, por sus propios soldados, había pasado á Italia, siendo luego confirmado por las tropas de to-

das las naciones allí congregadas, á causa del entusiasmo producido por sus asombrosas victorias, como parece desprenderse de las palabras de Guicciardini, refutadas con elocuente indignación por Zurita: dice el historiador italiano: mandaba las fuerzas españolas enviadas á Nápoles Gonzalo Hernandez, llamado por la jactancia española Gran Capitán, para indicar que asumía la suprema autoridad, título confirmado después por consentimiento universal. Pero el Cronista de Aragón protesta de tales afirmaciones, por no ser costumbre en España dar semejante denominación á los jefes de ejército, siendo el único que la mereció, habiéndosela otorgado los extranjeros y no los de casa, Gonzalo Hernandez, general de tal valía que á sus órdenes peleaban grandes príncipes acreditados ya en la guerra.

Dice además Zurita, que al llegar al campo de Atella el ilustre caudillo, salió á recibirle el Rey, acompañado del Legado y el Marqués de Mantua, haciendo tales demostraciones de alegría, "la gente de guerra, que no parecía sino ejército que esperaba á su capitán". Afirma inmediatamente, que como si hubiese mediado acuerdo previo, amigos y enemigos "le comenzaron á llamar Gran Capitán: y así parece que se puso en el instrumento de la concordia, y asiento, que se tomó con los enemigos en el mismo lugar de Atella", y este sería por tanto el primer documento público en que aparecería designado por tal nombre.

Las dos Crónicas del Gran Capitán nos ofrecen nuevos testimonios en confirmación de nuestro aserto, pues en la llamada "Las dos conquistas del Reino de Nápoles" que es la más conocida y cuyo autor se supone es Fernando del Pulgar, se da á Gonzalo el famoso título por primera vez á su entrada triunfal en la capital de aquel reino de regreso de Roma expresándose en estos términos: "...y por común consentimiento de todos fué juzgado ser verdaderamente merecedor del nombre de Gran Capitán"; apareciendo ya este título en la cédula expedida por D. Fadrique concediéndole el ducado de Sant' Angelo: y la otra crónica, la manuscrita, no hace la menor referencia á que en España, en fecha anterior á la señalada, se le conociera por ningún nombre distinto del suyo propio, y hasta implícitamente desvirtúa tal supuesto, cuando al referir el recibimiento que aquí se le hizo, al terminar la primera campaña, pone en boca de la Reina estas palabras: "vos seais muy bien venido, Gran Capitán", palabras que empleadas por la Reina en tal ocasión, en lugar de los más expresivos elogios del Rey, indican claramente la idea de querer resumir con ellas todas las frases imaginables, cosa imposible únicamente dándole un nombre no acostumbrado y que llegado á la Corte recientemente en alas de la fama, era recogido por los reales labios para darle un valor no tenido todavía y hacerlo más caro á los oídos del afortunado general. Es indudable que si este nombre hubiese salido de España, exportándolo al extranjero los soldados, no lo habría repetido la Reina en esta solemnidad, pues no

se habría mostrado así muy amable ni expresiva con su protegido, siempre colmado por ella de atenciones, no por merecidas menos dignas de agradecimiento. Además, el autor desconocido de esta Crónica, añade las siguientes significativas palabras "...y los españoles y romanos dieron este renombre á Gonzalo Hernandez que le llamaron Gran Capitán".

Mariana hace constar que este título se lo comenzaron á dar los italianos en Atella, después de la toma de los molinos que abastecían de harinas la ciudad, y como Zurita, afirma habersele designado ya con él en la escritura de capitulación: y el obispo D. Antonio de Guevara en una de sus célebres epístolas familiares, dirigida á Gonzalo, le dice: "En las dos primeras conquistas ganas honra con los presentes.... Finalmente, ganas por excelencia este renombre de Gran Capitán, no solo para estos nuestros tiempos, mas para todos los siglos de los siglos futuros".

Y por si esto no fuera suficiente, tenemos aun dos testimonios de excepcional importancia; uno de Hernán Perez del Pulgar, su amigo y compañero de armas, quien si tal título se le hubiera dado en la guerra de Granada no podía haberlo ignorado, el cual de un modo categórico afirma que los ejércitos de las diversas naciones reunidos en Italia, le designaron de este modo admirados de su valor, talento y virtudes; y el otro nos lo proporciona el mismo Fernando V, en la cédula de concesión del ducado de Sessa, cuyo documento contiene las siguientes palabras suficientes para desvanecer todas las dudas: "Ansí mismo por nuestro consentimiento, como por apellidamiento del de muchas naciones, justamente para siempre el nombre de Gran Capitán alcanzastes en la Italia, donde por nuestro Capitán General vos enviamos...."

Las anteriores líneas refutan por completo la opinión del alemán Bernays, quien atribuye el origen del célebre y legendario título, á los franceses, que por no tener en su idioma vocablo equivalente á Mayor ó General, empleados por los españoles, y por llamar al Mayordomo Mayor Gran Maestre, apellidaron á Gonzalo Gran Capitán.

Y creemos ya demostrado que aun siendo tan grande como se quiera el prestigio de Gonzalo Hernandez, y muy numerosas y audaces sus hazañas en la guerra de Granada, no se le designó con su popular nombre hasta el fin de la primera campaña de Nápoles.

MANUEL ALVAREZ ESPINOSA
Capitán de Infantería



LA NUEVA LEY MILITAR ALEMANA

Aunque siempre y paulatinamente en aumento, hacía muchos años que el ejército alemán no recibía el incremento que va á tener como consecuencia de la nueva ley militar recientemente promulgada, y que comenzará á surtir sus efectos en 1.º de octubre del presente año.

El número de cuerpos de ejército era de 23, pero en los últimos tiempos se iba reforzando su composición, con objeto de proceder á un desdoblamiento que permitiera aumentar, sin grandes gastos, el número de unidades. La nueva ley militar se funda en parte en ese desdoblamiento, pero al mismo tiempo se han puesto ya los jalones para crear en plazo no lejano otras formaciones; es decir, que si bien se han utilizado las medidas de previsión anteriores, se han tomado otras análogas para el porvenir.

Desde 1.º de octubre, el ejército alemán se compondrá de 25 cuerpos de ejército, de ellos cuatro en la frontera de Rusia y otros cuatro en la francesa, con uno más á retaguardia de esta última, para facilitar desde el primer momento una ofensiva enérgica. Como consecuencia, se ha creado una 7.ª inspección de ejército, equivalente al mando en campaña de un grupo de cuerpos de ejército.

Los aumentos principales en las tropas combatientes son: 17 batallones de infantería, que de 634 pasan á ser 651; esos batallones nuevos permitirán llevar á tres batallones algunos regimientos "reducidos", que solo constaban de dos; no quedarán mas que 18 regimientos "reducidos". Se crean 106 compañías de ametralladoras, de modo que haya una por regimiento. Además, 123 batallones pasarán del efectivo medio al reforzado, lo que facilitará la instrucción, la preparación para la guerra y la movilización; habrá en adelante 219 batallones con efectivo reforzado.

Digna de notarse es una medida, que no podrá menos de ser mirada con asombro por los admiradores irreflexivos de las organizaciones extranjeras. Hasta ahora el cuadro complementario ó de plana mayor de un regimiento comprendía un jefe y un capitán, de modo que resultaban unas planas mayores exiguas, comparadas con las nuestras, lo que causaba la admiración de no pocos entusiastas, que se hacían lenguas de la sencillez con que funcionaban los servicios, encomendados á un personal mínimo. Todos ensalzaban la bondad de este sistema, menos los mismos alemanes, que comprendían sus peligros, hasta el punto de que en los últimos años era ya práctica corriente la de agregar á cada plana mayor algunos oficiales. La nueva ley militar consagra oficialmente este estado de cosas, disponiendo la creación de 176 plazas de jefe y 223 de capitán, para el refuerzo de las planas mayores. Gracias á esta medida, que no ha llegado á su completo desarrollo, se favorecerá la movilización y el encua-

dramiento de las unidades de reserva destinadas á formar parte del ejército de campaña.

En caballería solo se aumentan 6 escuadrones: un regimiento de 5 escuadrones en Prusia y 1 escuadrón en Baviera. Contra lo que se creía, no se ha elevado el número de divisiones de Caballería, por la oposición que á la reforma han hecho prestigiosos generales procedentes del arma.

Se aumentan 30 baterías á la artillería de campaña, número al que hay que agregar 11 baterías á caballo, procedentes de la transformación en baterías de 4 piezas de las baterías destinadas á las divisiones de caballería, que eran de 6 piezas. Quedan en total 633 baterías, en lugar de 592, y 50 brigadas en vez de 48. El principio de las baterías de 4 piezas no se ha extendido al resto de la artillería de campaña, por lo costosa que hubiera resultado la medida y por estimarse más urgente el refuerzo de los efectivos de las baterías existentes. En este sentido, 87 baterías de las 213 (4 piezas) de efectivo débil pasarán á ser de efectivo medio y 24 baterías de las 327 (6 piezas) de efectivo medio serán de efectivo reforzado, cuyo número era ahora de 34. Las 20 baterías á caballo no destinadas á las divisiones de caballería, se transformarán en baterías montadas. Como en infantería se amplían las planas mayores con dos oficiales por brigada de artillería; como consecuencia, se aumentan 130 plazas de capitán.

Se crean 22 baterías á pie (21 de ellas ya prescritas en la ley de 1911) y 10 grupos de atalajes. Cada cuerpo de ejército dispondrá de un batallón de artillería pesada de campaña.

En ingenieros, se crean 4 nuevos batallones, 26 secciones de proyectores (una por cuerpo de ejército y una independiente), un cuerpo de aviaadores (un batallón), dos compañías de telégrafos (una de telegrafía sin conductores) y un batallón de aerosteros y automovilistas en Baviera. Además, se refuerzan las unidades en oficiales y tropa.

Se crean dos batallones y varias compañías del tren; así como una inspección de sanidad y 22 inspecciones de landwehr, con objeto de que en tiempo de guerra puedan tomar el mando de muchas divisiones de reserva generales del ejército activo; por consiguiente, las plazas de general, se aumentan en 22.

En 1.º de octubre el ejército alemán constará de 36.000 oficiales y asimilados y 658.000 clases y soldados, ó sea en total 694.000 hombres. Pero como además hay que contar con los reclutas excedentes, que se incorporan también á los cuerpos, se deduce que el verdadero efectivo en tiempo de paz es de 710.000 hombres.

Las cifras y resúmenes anteriores no dan, sin embargo, una idea clara del espíritu de la nueva ley. Es menester repasar con atención las discusiones del Parlamento—en las que hubo un raro espíritu de acuerdo y armonía, salvo algunos, pocos, diputados polacos y socialistas,— y seguir

al día la marcha impresa al ejército por el Ministerio de la Guerra, para comprender en todo su alcance la reforma.

Una revista militar francesa, que se distingue por su conocimiento de los ejércitos extranjeros y por su recto juicio, aunque predispuesto siempre algo en contra de todo lo alemán, escribe que el Ministro de la Guerra "no ha cedido á la presión que una parte de la opinión ejercía en favor de las grandes innovaciones en la organización militar; primero, ha perfeccionado su obra y ha realizado creaciones preparadas de largo tiempo de antemano. En lugar de desarrollar demasiado su instrumento de guerra, Alemania ha preferido perfeccionarlo en el más breve plazo posible, por una agrupación mejor de elementos ya existentes, por un encuadramiento más sólido de las unidades, sobre todo de las de reserva llamada á operar en la guerra de campaña, y por una serie de medidas destinadas á favorecer la movilización, acelerarla en ciertas tropas, acrecer notablemente la aptitud inmediata para el combate de las tropas movilizadas. En tales disposiciones reside el valor real de la nueva ley, y ellas son las que le dan su carácter más esencial é importante desde el punto de vista de la guerra. El aumento del número de regimientos de reserva que han de tomar parte en la movilización, y por consiguiente el aumento del número de divisiones de reserva, el rejuvenecimiento de los cuadros del ejército activo, que soluciona en parte la crisis de los ascensos, son también consecuencias no despreciables de estas diversas medidas."

Merecen citarse también otras particularidades.

La distribución del contingente se ha fundado en que contribuyan exactamente en la misma proporción con arreglo al censo de población, Prusia y Estados secundarios, Sajonia, Baviera y Wurtemberg, pero tomando en cuenta á la vez las necesidades del ejército y las de la marina, para que el tanto por 100 llamado al servicio militar, sea en tierra ó en mar sea igual exactamente en todos los Estados. De esta suerte, Prusia contribuye, proporcionalmente, con menos reclutas para el ejército que los otros reinos, porque, en compensación, da mayor contingente á la marina. El efectivo de paz de la ley de 1912, viene á ser de 0.840 por 100 del censo total de población.

En segundo lugar, hay que notar que la opinión sobre la organización militar, que aparecía muy dividida y como desorientada en el Parlamento en los últimos años, ha tomado una orientación franca y resuelta á favor del aumento del poderío bélico, á todo trance y sin reparar en gastos, gracias á la crisis internacional que en 1911 estuvo á punto de desencadenarse con motivo de los incidentes de Marruecos y del tratado franco-alemán. Lejos de descansar y abandonarse pasado el peligro, Alemania obra de un modo diametralmente opuesto, puesto que la visión de dicho peligro, una vez desaparecida, le estimula y aguijonea aun más para prepararse y reforzarse. No cabe mayor prueba de elevada previsión. Pueblo

que así obra, ha de ocupar forzosamente uno de los principales lugares en el concierto de las naciones.

Finalmente, he aquí algunos párrafos del discurso pronunciado por el Ministro de la Guerra, general von Heeringen, al someter el proyecto de ley al Parlamento: Alemania debe buscar la superioridad de su ejército en el perfeccionamiento de su armamento, de la organización, de la instrucción y del mando; debe, sobre todo, procurar obtenerla por la abnegación y el espíritu militar de sus soldados y del pueblo entero... El crecimiento de los efectivos acarrea un aumento en el número de generales, jefes y capitanes. Es una consecuencia de la necesidad de encuadrar las formaciones en tiempo de guerra. La rapidez de la movilización y la inminencia de los combates decisivos que la seguirán, exigen que se reduzcan todo lo posible, en las unidades del pie de paz, los cambios que hoy todavía son muy numerosos pero inevitables, que se producen durante ese período. La rapidez de los lazos que unen al jefe con su tropa por un trabajo en común en tiempo de paz, compromete el éxito... Cualquiera que sea el valor del armamento, el número de soldados y su instrucción, si no les damos jefes capaces física é intelectualmente de llevarles al combate, susceptibles todavía, pese á las privaciones y fatigas, de darles ejemplo, dirigirlos y mandarlos, jamás la Patria podrá contar absolutamente con la protección de su ejército“.

¡A cuántas reflexiones se prestan esas palabras, en las que se compendia todo el cuadro de una buena organización militar!



ORIENTACIONES DE LAS ARTILLERIAS ALEMANA Y FRANCESA

Al reciente refuerzo del ejército alemán—dos cuerpos de ejército—va unida una metódica reorganización de su artillería de campaña, que, como se sabe, no comprende más que artillerías divisionarias y nada de artillería de cuerpo (prescindiendo de la artillería pesada). Las medidas que acaban de tomarse y llamadas á una realización muy próxima, introducen en las formaciones de esta arma una unificación demandada hacia mucho tiempo. Parecen tener en cuenta, por una parte, la experiencia adquirida con el material de obuses ligeros recientemente transformados para el tiro rápido. En lo sucesivo, cada artillería divisionaria se compondrá de tres grupos de cañones de 77 y de un grupo de obuses ligeros de 105. El grupo consta uniformemente de 3 baterías de 6 piezas. Los cuatro grupos divisionarios se reúnen en dos regimientos. Constituye eso evidentemente una gran simplificación, sobre todo si se compara la situación futura con el verdadero caos del pasado, en el cual cada regimiento difería de los demás, y cada artillería divisionaria de sus análogas. Además, la arti-

llería á caballo ha recibido una modificación racional. Antes, la división de caballería alemana (de 3 brigadas) disponía de un grupo de 2 baterías de 6 piezas; en la nueva organización, este grupo comprenderá 3 baterías de 4 piezas. No se ha creído prudente aumentar el número de bocas de fuego, pero la distribución actual tiene ventajas visibles, sobre las que es superfluo insistir. A este propósito, es interesante observar que éste es el primer síntoma en Alemania de la derogación al principio hasta aquí intangible de la batería de campaña de 6 piezas. Es poco probable que la batería de 4 piezas sea adoptada para la masa de artillería de campaña, no solamente en un plazo próximo, sino mientras conserve su armamento actual. Pero el conocimiento práctico y la experiencia de las cualidades de la batería de 4 piezas pondrán en favor sin duda esta transformación entre nuestros vecinos, y la impondrán en el momento de su rearmamento, cuando hayan de resignarse á él, y ciertos síntomas inducen á pensar que ello tendrá lugar tal vez más pronto de lo que se desearía.

El hecho más saliente que se desprende de estas nuevas disposiciones es el crecimiento del número de piezas de tiro curvo en los trenes de campaña alemanes, y este hecho coincide con el movimiento que se dibuja en la artillería francesa en favor del obús ligero pese á la oposición más sentimental, puede decirse, que técnica, que se le hace. Tenemos en efecto, en Francia, oficiales para quienes el cañón de 75 es irremplazable y que no pueden admitir que se piense en recurrir á una boca de fuego que atienda á ciertas necesidades especiales que se presentarán en los campos de batalla del porvenir. Recientemente hemos tratado esta cuestión, insistiendo exclusivamente en el apoyo que puede prestar el obús ligero á los ataques de la infantería. Resulta de los comentarios de los periódicos militares alemanes que la aptitud de esta boca de fuego á gozar un papel importante á este respecto, está actualmente fuera de discusión para nuestros vecinos, mientras que entre nosotros continúa sujeta á prueba. Pero esos mismos periódicos insisten en una propiedad todavía muy mal conocida en Francia, y gracias á la cual el obús ligero será el arma por excelencia de la lucha de artillería, en la cual realizará, en grado máximo, sobre las baterías enemigas, los efectos destructores cuya investigación está en el orden del día de nuestros regimientos.

Los motivos sobre los cuales se basa esta opinión distan mucho de haberse expuesto con claridad, como sucede á menudo en la literatura militar alemana. Sin embargo, procediendo á algunos recortes, no es imposible reconstituirlos con cierta verosimilitud. Como hemos ya indicado, el obús ligero alemán no tiene más que un solo género de proyectil, un proyectil universal acerca del cual no se poseen aún noticias completas. Pero está fuera de duda actualmente, que este proyectil no es otro que el shrapnel rompedor tipo Ehrhardt-Van-Essen, y que por consiguiente está provisto de una granada de cabeza. En el tiro de tiempos la granada se

separa del proyectil, del que sigue la trayectoria, á lo menos teóricamente, y las balas son á su vez proyectadas del mismo modo que en el caso de la granada de balines ordinaria. En cuanto á la granada de cabeza, detona al impacto sobre el suelo ó cualquier obstáculo que encuentre. Cuando se trata de un proyectil universal del calibre del obús ligero, la granada de cabeza tiene un peso notable, 2 kilogramos por lo menos, y puede recibir una carga de explosivo por lo menos igual á la que contiene la granada rompedora del cañón de campaña alemán, unos 150 gramos. Por consiguiente, el artillero alemán espera obtener, de la granada del proyectil universal de su obús ligero, los mismos efectos destructores sobre los escudos y el material de artillería en general que realizaría con la granada explosiva del cañón reglamentario de 77. Pero, mientras esa granada debe ser disparada en tiro percutante, el proyectil universal del obús será disparado con espoleta de tiempos. En todo lo que precede, no debemos olvidar que estamos en terreno teórico, porque no son conocidos los resultados reales del tiro de polígono y de las escuelas de tiro.

Admitiendo, sin embargo, que la granada de cabeza del proyectil, del obús, obre conforme á la teoría, y que sus efectos sean serios, es fácil imaginar de qué modo la artillería alemana piensa servirse de su obús ligero en la lucha con la artillería. Después de un amplio reglaje en tiro de tiempos, pasará al tiro de neutralización de tiempos. En este primer período, habrá podido ya poner algunos impactos de las granadas de cabeza sobre los escudos ó los arzones, acaso en muy corto número, pero los suficientes en muchos casos para que una batería así atacada se declare inferior. Se estrechará enseguida la horquilla, lo que hará más probable y más numerosos los impactos de granada, y más importantes los efectos destructores sobre el material, mientras los balines ejercerán su acción sobre el personal. En resumen, la artillería alemana aprovechará los efectos de desmoralización obtenidos por un tiro de dispersión de tiempos.

¿Cómo se desarrollarán las cosas en la realidad? Solo caben hipótesis desde este punto de vista, y hay que aguardar hechos experimentales para emitir juicio. Lo que parece cierto es que el tiro de tiempos del shrapnel ordinario de obús es incapaz de realizar efectos de demolición; contra la artillería, sólo podrá proponerse la neutralización, y esta se la considera ya insuficiente y en todas partes se desea algo más serio. De otro lado, para ejecutar el tiro de demolición, no habría necesidad de la granada explosiva de 14 kg. del obús ligero, porque la granada explosiva del cañón de campaña basta ampliamente y cuesta menos. Unicamente, hay que disparar la percutante, y semejante tiro efectuado contra una batería bien desenfilada vacía muy fácilmente los arzones. Si nuestros vecinos atribuyen una gran eficacia al obús ligero en la lucha de artillería, deben tener una razón particular que les incite á ello: la facultad de obtener económicamente, en el tiro de tiempos del obús, á la vez efectos de neutralización

y de demolición, en las condiciones que hemos bosquejado, nos parece constituir del modo más probable dicha razón particular. Esta manera de ser queda corroborada por el hecho que la artillería alemana no ha mostrado la misma prisa en adoptar el proyectil universal para el cañón de 77 que para el obús. Y es que en el caso del cañón, la granada de cabeza solo tiene un débil peso y una pequeña cantidad de explosivo, 50 á 60 gramos. Sus efectos destructores deben, pues, ser bastante medianos, y es dudoso *a priori* que pueda seguir fielmente la trayectoria primitiva.

Como quiera, esta reorganización de la artillería de campaña alemana merece ser considerada seriamente en el momento mismo en que la cuestión del obús ligero se suscite entre nosotros. Una evidente anarquía de ideas se manifiesta á este respecto en nuestra prensa militar. Unos se cubren el rostro al simple pensamiento que una pieza de tiro curvo pueda ser considerada útil al lado de nuestro cañón de 75, en el cual tienen una confianza sin límites. Otros aceptarían de buen grado que se pusiera en servicio un obús ligero, pero en dosis homeopáticas. En fin, proponiendo el refuerzo de nuestra artillería divisionaria por un grupo de obuses ligeros, varios han sido tildados de audaces, cuando tal vez solo eran prudentes. La prensa militar alemana sigue con la mayor atención las diversas manifestaciones de nuestra opinión militar. Ha notado con cierta ironía, y no sin razón, hay que reconocerlo, las tiradas de ciertos artilleros reputados competentes, cuyo conocimiento manifestamente insuficiente de las propiedades del obús moderno, estaba acusado por una fraseología bastante deficiente en una discusión técnica. Para la masa del público nuestro 75 es siempre "incomparable" y su superioridad sobre todos los cañones del mundo sigue siendo "indiscutible". Pues, de la misma manera, entre oficiales, podríamos recordar que en 1892 nuestro antiguo cañón de 90, modelo 77, que también habría tenido su época de esplendor, se encontraba á punto de declinar. ¿Quién osaría afirmar que en 1912 estamos muy lejos de hallarnos en parecida situación para nuestro 75 modelo 1897? El tiempo no respeta nada, ni siquiera las obras más notables, y el enunciado de este hecho de orden general, no debe ser mirado como crítica, por mínima que sea, de tales obras.

(Del *Journal des Sciences Militaires*).

